

ALGUNOS RASGOS DE LA FIGURA DE JOSÉ CUATRECASAS Y SU CORRESPONDENCIA CON CARLOS PAU

Gonzalo MATEO SANZ

Depto. de Biología Vegetal. Fac. de Ciencias Biológicas. Univ. de Valencia

RESUMEN: Presentamos una breve semblanza del profesor José Cuatrecasas (1903-1996), con motivo de su reciente fallecimiento, apoyados por los textos de su propia mano dirigidos a su maestro y amigo Carlos Pau.

SUMMARY: A concise portrait of Spanish botanist José Cuatrecasas (1903-1996) is presented on the occasion of his recent death, which is supported on the text of the letters that the same Cuatrecasas wrote to his magister and friend Carlos Pau.

INTRODUCCIÓN

José Cuatrecasas y Arumí (1903-1996) ha fallecido la pasada primavera en la ciudad de Washington, donde trabajó muchos años, primero de modo oficialmente activo, para después pasar casi 20 años más; tras su jubilación en 1977, en su vitalicio cargo de investigador honorífico.

No queremos dejar que acabe el año sin dedicarle una líneas, testimonio de nuestra admiración como persona y maestro en las labores botánicas, que sirvan para hacer su figura más cercana a los nuevos botánicos y aficionados españoles, para los que su largo exilio ha contribuido a hacer de él una figura quizás demasiado lejana y poco conocida

Para ello contamos con un testimonio vivo, de primera mano, como son las cartas que durante su juventud y primera madurez dirigiera a Carlos Pau, depositadas en el Instituto Botánico de Barcelona,

cuya lectura resulta particularmente aleccionadora y estimulante.

En 1993 tuvimos ocasión de estudiar tal correspondencia, junto con el resto de la recibida por Pau (cf. MATEO, 1996), tras lo cual contactamos por carta el prof. Cuatrecasas, que resultaba el único de los cientos de correspondientes de Pau que entonces vivía aún.

Aceptó le mandáramos un cuestionario por escrito, con una serie de preguntas que aclarasen los principales aspectos de su vida en España que quedaban oscuros en las cartas.

En unas amables y largas cartas, escritas de su puño y letra ese mismo año de 1993, nos aclaró algunos de los aspectos mencionados; lo que enriquece también la información, hasta ahora inédita, que aquí vamos a destacar, en parte ya aparecida en nuestra reciente obra recién citada. Como ilustración de este artículo ofrecemos las dos primeras páginas de su primera misiva.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Desde la Guerra Civil española había vivido José Cuatrecasas en América. Unos primeros años en Colombia y luego una larga trayectoria de casi 50 años en los Estados Unidos.

Allí su cuidada formación, su seriedad como investigador, su entusiasmo y probada capacidad de trabajo le abrieron importantes puertas, accedió a cargos de una relevancia internacional que ningún botánico español había detentado antes y sus numerosas y detalladas investigaciones sobre flora tropical, principalmente neotropical, le granjearon el respeto y admiración de la comunidad científica de su especialidad.

Así, puede afirmarse que Cuatrecasas ha sido uno de los botánicos españoles contemporáneos más longevos, probablemente el de mayor repercusión internacional de la historia y, con toda certeza, el que durante más años ha permanecido en activo como botánico.

Su fulminante carrera comienza de modo precoz. Empieza a hacerse presente para la Historia de la Botánica cuando, siendo estudiante de Farmacia en Barcelona, entra a trabajar como colaborador de Font Quer. Durante los años veinte realiza su carrera y luego su doctorado. Con 21 años ya ha acabado la licenciatura, comienza su labor como profesor auxiliar de Botánica en Barcelona y a escribirse con Pau, al tiempo que empieza a preparar su tesis doctoral.

Los trabajos de campo de ésta su primera época de botánico los desarrolla en las serranías béticas, siendo sus primeros trabajos florísticos los catálogos respectivos de las plantas vasculares de las sierras de Alcaraz (Albacete) y Mágina (Jaén).

Parece que en esta elección influyó su destino militar en Jaén, lo que le obliga a una forzada merma en su actividad científica, cosa que a un espíritu inquieto y activo como el suyo subleva profundamente. Así escribe a Pau (11-X-25): "Al llegar a Jaén me tuve que incorporar inmediatamente al Ejército, prestando servicio en la Farmacia del Hospital Militar, en donde me han tenido cautivo e inutilizado hasta el día de hoy ... para maldecir la despótica situación, ya que yo no se avenirme a una obligación tan impuesta como inútil".

En 1927 ya le ronda por la cabeza su interés por la flora tropical. Dice a Pau (28-I) que solicitará una subvención para ir a estudiar la flora de Fernando Poó. En carta reciente nos confirmaba que de tales gestiones nada resultó.

En 1928, con 25 años, presenta su tesis doctoral y ya vemos su nombre en la portada del primer número de la revista *Cavanillesia*, la primera exclusivamente dedicada a la Botánica que se publica en España, que se funda bajo los auspicios de los tres botánicos mencionados: Font Quer como redactor jefe, Cuatrecasas como secretario de redacción y Pau como director más o menos honorífico.

Compatibiliza sus actividades investigadoras y docentes con períodos de formación en Europa central, concretamente en Ginebra (1927) y Berlín (1930 y 1931).

De su estancia en Suiza nos aseguraba (VIII-93) "En asociación con Cayetano Cortés Latorre (catedrático de Botánica) pedimos y obtuvimos una subvención de la Facultad de Farmacia para asistir a un curso de verano, que dictó el prof. Chodat, de la Universidad de Ginebra, en los Alpes. Hicimos un curso muy interesante y educativo. Una gran experiencia".

De las estancias en Berlín asegura que la primera fue con subvención de la Fa-

cultad de Farmacia de Barcelona y la segunda con beca de la Junta de Ampliación de Estudios.

En sus estancias en Alemania comienza ya a interesarse vivamente por la flora tropical, aunque de momento se concentra en las plantas africanas, especialmente en colecciones allí depositadas procedentes de la Guinea.

También tiene ocasión de participar en campañas especialmente fructíferas y formativas, como la llevada a cabo acompañando al botánico británico, de origen italiano, Carlos Lacaita, que duró los tres meses enteros de mayo, junio y julio de 1928.

Su carácter de hombre íntegro y honesto también le trae conflictos con autoridades académicas asentadas. Pau, veterano de tales conflictos, trata de aconsejarle que apacigüe sus ánimos. En tal sentido le contesta (10-IV-30): "He decidida callarme, que muchas veces el silencio es demostrativo, y además, aunque no me importa hacer el Quijote, en ciertas ocasiones es prudente abstenerse de representarlo". Le añade algunas razones al respecto y concluye, de modo bastante significativo, previendo que terceros ojos pudieran acabar leyendo la misiva: "... y más aún por razones nuevas que sólo de palabra se las expresaría a usted".

A finales de 1931 se presenta a oposición para la cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid. Al comprobar el apoyo explícito que obtiene de Pau le escribe (23-X-31) en términos muy explícitos que reflejan su gran aprecio por el ya septuagenario boticario de Segorbe: "Mi estimado maestro y ahora también padre ... Ahora se que usted me aprecia más de lo que merezco ... Veo que usted ha presentado mi candidatura. Esto sólo me satisface y enorgullece ... Ahora he de procurar quedar bien en los ejercicios".

Respecto a este tema nos asegura en carta particular (VIII-93) "Salí de Berlín para Madrid. De paso, en Barcelona, en la Facultad de Farmacia me encuentro con C. Cortés Latorre (de quien yo era el auxiliar), opositor también a la cátedra. Al decirle que regresaba para opositar me contesta: pues así yo no voy". Creemos que resulta un dato revelador de la inusual brillantez de un joven de 29 años, ante quien los más expertos botánicos de la época dejaron expedito el camino a la Meca de la Botánica española sin querer siquiera entrar en confrontación con él.

Finalmente gana la plaza a concurso. En cuanto toma posesión de la misma vuelve a dirigirse a Pau (21-II-32), asegurando que: "tras ello mi primer recuerdo es para ud.". A ello añade, conocedor del escepticismo que los cargos académicos generan en su interlocutor: "Usted es mi maestro y pienso ser siempre su discípulo y hacer que la cátedra sea ocasión para multiplicarme en el estudio en vez de camino del anquilosamiento".

Así es, un mes después de la toma de posesión ya está embarcando (25-II-32) para Colombia, en un viaje que lo marcará para toda su vida, enviado por el gobierno de España en compañía de Francisco de las Barras de Aragón, para los actos de celebración del centenario de Mutis.

Salió para Colombia en barco, en un largo viaje de un mes, a finales de febrero, estuvo allí hasta mayo, regresando a Europa vía Alemania. En junio le escribe desde Hamburgo, en agosto desde Berlín. En septiembre ya desde Madrid, atendiendo los exámenes de sus alumnos de Botánica, a los que tan poco había podido atender durante ese curso tan especial.

Los cuatro cursos siguientes ya se nos presenta asentado en su labor ordinaria cotidiana en su cátedra madrileña, dedi-

cando su atención prioritaria a ordenar, revisar y potenciar el importante herbario MAF, patrimonio del Departamento que regenta. Hay que envenenar los pliegos, pasarlo a papel nuevo, ordenarlos alfabéticamente, etc.

Desgraciadamente sus antecesores no han sido tan minuciosos en esa labor, ya que le indica a Pau (28-VIII-35): "se encuentran casi siempre varias plantas en cada pliego, a veces hasta 10 o 12 con su correspondiente etiqueta", de modo que "la separación adecuada no siempre es posible. Es una verdadera calamidad el estado de este herbario, que por otra parte es bueno, pues tiene muchas localidades". Como puede pensarse esta labor exige muchas horas y apenas trasciende de cara al exterior "Todo esto me ha dado y me sigue dando mucho trabajo, que, claro está, no luce en las conferencias ni en las revistas, pero que yo estimo previo de una labor seria".

A finales de 1935 promueve una salida a Segorbe con sus alumnos para estar unos días con Pau. En carta reciente (VIII-93) nos matiza que se trataba de un homenaje que rendía la Facultad de Farmacia de Madrid a Pau y que le acompañaban el profesor Medinaveitia, de Química Orgánica, y el botánico norteamericano F. Mac-Bride, investigador de la flora peruana. En ella aprovechó para tomar numerosas fotografías de éste en su farmacia, muchas de las cuales han quedado como las más clásicas y divulgadas.

Durante esos años se mandan frecuentes envíos de plantas. Cuatrecasas de sus recolecciones madrileñas, referidas principalmente a la Sierra de Guadarrama, o pliegos antiguos de interés para las investigaciones de Pau, como los del herbario de Pourret. Pau envía también muestras de su abultada colección, concretadas a paquetes con géneros enteros,

que necesita para las revisiones suyas y de sus discípulos.

En total hemos podido contar 66 cartas de Cuatrecasas a Pau, mandadas durante los 13 años que median entre 1924 y 1936: lo que supone una media de 5 cartas anuales o, lo que es lo mismo, una carta cada poco más de dos meses.

Esto supone un nivel de contacto alto, bastante mayor que el habido con el resto de sus correspondientes. Si no hubiera habido la gran diferencia de edad entre ambos (46 años) que existía, podría haberse dado una mucho más larga y fecunda relación, como la hubo con hombres de generaciones anteriores (Font Quer, Sennen, Benito y Carlos Vicioso, Cadevall, Merino, etc.).

La correspondencia recibida con Pau se detiene, naturalmente, con su fallecimiento; pero con ese motivo todavía van a ocurrir acontecimientos de gran trascendencia en los que ambos van a verse involucrados.

Sobre todo nos referimos al destino del herbario y biblioteca particulares de Pau. A tal efecto el profesor Cuatrecasas es muy claro al asumir sus responsabilidades históricas, cuando nos escribe: "Respecto al destino del herbario de Pau puedo decirle que yo me considero el responsable de gestionar la inmediata incautación oficial del herbario y museo de C. Pau. La incautación se efectuó con objeto de preservar la integridad y la conservación del museo botánico de Carlos Pau, pues la situación era peligrosa durante la Guerra Civil. De modo que estaba muy justificada. Pero es indudable que detrás de ese motivo se albergaba la intención de asegurarnos de su adquisición para el Jardín Botánico de Madrid".

Curiosamente lo que se hizo en primera instancia fue lo contrario. Traer a Valencia, ciudad relativamente tranquila

entonces, al personal y buena parte de los laboratorios del Museo Nacional y Jardín Botánico de Madrid, ante el acoso a que la capital se veía sometida por el ejército insurgente.

En el amplio edificio que se incautó en Valencia a tal efecto había espacio sobrado para instalar también el material de Pau. En la carta indicada nos añade "Se encargó directamente de hacer el traslado el valenciano Dr. José Royo Gómez, director en ese momento del Museo Nacional, siempre en relación conmigo. Él hizo el traslado con extremo cuidado y pulcritud."

Todo esto ocurre el mismo año 1937 en que muere Pau. Al año siguiente Cuatrecasas tiene que ausentarse de España en dirección a América, de donde ya no volverá, al perder la guerra la facción que él apoyaba.

Por eso nos asegura que el traslado definitivo a Madrid de los materiales de trabajo de Pau fue llevado a cabo por otras personas, con motivo de la vuelta a su destino de los materiales generales del Museo y Jardín Botánico.

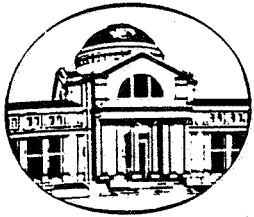
Mucho se ha hablado y discutido sobre la oportunidad y legalidad de este hecho frente a los derechos adquiridos por la Universidad de Valencia sobre esos materiales.

Con la perspectiva histórica que dan los años, y la probada rectitud de intenciones del profesor Cuatrecasas a lo larga de su dilatada y fructífera carrera, no podemos condenar tal decisión; que creemos fue tomada con el propósito de conseguir la mejor conservación del patrimonio en cuestión y bajo la presión de una lamentable situación bélica que trajo una gran destrucción del patrimonio histórico, artístico y científico de este país.

En todo caso el presente parece darle la razón a Cuatrecasas. El buen estado de

conservación de sus recolecciones y la gran utilidad que han tenido y tienen para todos los estudiosos de la Botánica, españoles o que pasan por España, no habrían sido posibles en ningún otro destino. Estamos seguros de que el propio Pau hoy día tendría como más digno destino para su herbario y biblioteca el que tiene, con la única salvedad de que lamentaría el hecho de que sus muestras se hayan diluido en el herbario general en vez de mantenerlo aparte como herbario histórico.

(Recibido el 7-XI-1996)



National Museum of Natural History · Smithsonian Institution

WASHINGTON, D.C. 20560 · TEL. 202-

Sr. Dr. Dn. Gonzalo Mateo Sauz
Universidad de Valencia
Cátedra de Botánica
Valencia, España.

8 Julio 1993

Apreciado profesor Mateo Sauz:

Agradezco su interesante y afectuosa carta del 2 de mayo, que he recibido junto a un paquete suyo de sus publicaciones. Esas publicaciones han sido sorpresa para mí, que estoy hace tiempo aislado del ambiente científico generalizado en España desde que tengo vida transatlántica, y a pesar de tener muy buenas conexiones con Madrid. En todo caso ha sido una alegre sorpresa para mí encontrarme con ese conjunto de trabajos de la mejor calidad realizados en Valencia. Veo que trabaja usted seriamente en grupos difíciles como *Tessellium* e *Hieracium* etc. Celbro su concentración en el estudio de la flora de Teruel que realmente es muy rica, con 2500 especies, que van entre tal extremo como de *Pegonum harrnala* a *Viola pyrenaica*. Me da gozo ver allí plantas que me eran familiares del Pirineo, mi tierra prativa donde di mis primeros o segundos pasos botánicos. Me ha encantado de ver y examinar su libro sobre la Flora Teruel, sus claves. Se ve que es obra bien planeada y inteligentemente ejecutada: claves sencillas, claras, categoricas, exactas, lo más definidoras posibles en la mayoría sino en todos los casos. Es una obra modelo para ser imitada. Su lenguaje, la terminología es clara, sencilla y precisa. Le felicito de verdad. Este trabajo además de ser herramienta de primera mano para estudiantes y estudiosos de la flora peninsular, da también una idea clara de la flora de Teruel, de su proyección en el conjunto maravilloso de la Flora de España. Da también idea de lo que adelantado la Botánica en

Desde mis tiempos lejanos. Me he alegrado de leer en el primer nombre que cita en "Combinaciones nuevas.." el apellido de uno de mis condiscipulos, muy amigo. Me refiero a la Bicentella calduchii; Manolo fue un buen amigo. En cincuenta años no nos comunicamos. Pero recientemente poco antes de morir iniciamos una correspondencia a raíz de una consulta que me hizo. Me alegro de recordar hechos de nuestra vida de estudiantes.

El estudio histórico a que se refiere Vd que lleva a cabo ahora sobre Pau, me parece interesante. No se si vale la pena de publicar ciertas cartas que no tenían mas interés que las dos partes afectadas en muchos casos. Por lo que refiere a mi correspondencia, creo que era muy privada, aunque no creo que tenga "secretos". Lo que interesa creo yo con respecto a Don. Carlos, es que todos le consultamos, yo le consulté para la identificación de mis plantas de Quén y de otras partes, e inicié las consultas por indicación de Font Quer, mi maestro. Don. Carlos lo fue por de autor, y de muchos en el estudio de nuestra flora. Fue el genio maximo en España en nuestra época. Entonces carecíamos de "floras" como la suya. Pero poseíamos dos otras floras. El Wilkomm (nuestra biblia) y Carlos Pau (una Flora Viva).

Tambien mucho gusto en releer lo que haya escrito o copiado de mis cartas a Pau, de lo que no tengo copia pues escribia a mano. Hasta estoy curioso yo mismo de releer lo que pudo haber escrito en los años Veintes.

Me habla usted tambien de la posible publicacion de memorias sobre hechos vividos en epoca azarosa como fue la de mi generacion. Seria interesante pero no tengo tiempo. Incluso estoy agobiado con interrupciones que me impiden o demoran la finalizacion de trabajos de muchos años y quisiera terminar antes que me acabe yo. (Sigue hoja 2)